Aporte Ecológico a la homilía del domingo.

Alejandro Londoño Posada, S.J.

VII Domingo de Pascua – Ascensión del Señor – Ciclo A – 1 de junio de 2014

Mateo hoy termina su Evangelio con la misión de Jesús a los discípulos: ***"Dios me ha dado autoridad plena sobre el cielo y la tierra. Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos y bautízenlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, enseñándoles a poner por obra todo lo que les he enseñado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos"***(Mt.28, 17-20).

Lucas en su Evangelio habla más en concreto de la Ascensión: ***"Y mientras los bendecía se separó de ellos y fue llevado al cielo"*** (Lucas 24, 51).Y por eso comienza su libro de los Hechos de los Apóstoles con la despedida y con ***"los vieron elevarse, hasta que una nube lo ocultó de su vista"*** (Hch. 1, 1-9).

Si nos preguntamos: ¿Cuál es la misión a la cual nos envía el Señor, en este momento concreto, con relación al Medio Ambiente, la respuesta nos es doble. El libro ***"Sanar un mundo herido"*** se hizo la misma pregunta que el documento ***"Vivimos en un mundo roto, reflexiones sobre la Ecología"*** editado por **Promotio Iustitiae**, abril de 1990.

Hay primero, afirma, una crisis **local** que nos reta a buscar respuestas como es la contaminación de los ríos, la deforestación, los daños a los ecosistemas por la minería, la contaminación del aire que respiramos, etc. Y hay otra **global**: el cambio climático, la disminución de la capa de ozono, etc.

Ambas crisis nos recuerdan los consejos del Señor de ser buenos samaritanos y hacernos prójimos a quienes sufren, en especial, las consecuencias de estas crisis, como son los pobres. Todos las sufrimos, pero a ellos los golpean más.

La respuesta a la primera crisis la damos mirando a nuestro alrededor y trabajando por soluciones inmediatas, como siembra de árboles, apoyo a los grupos comunales que se preocupan por los habitantes de las ciudades y campos.

En la respuesta a la segunda, nos toca, como los apóstoles, mirar a los cielos y sentir cómo el Señor subió, ascendió allá y nos espera. Sí nos sentimos de veras parte de esa creación, que Él vino a ayudarnos a admirar con ojos contemplativos, como regalo del Padre.

Pero a no quedarnos como los testigos de la Ascensión, a los cuales debió mandarles a decir: "Galileos, ¿por qué se han quedado mirando al cielo?" (Hechos 1, 11) Este Jesús vedrá de la misma manera como lo han visto… pero entre tanto, vayan y únanse en comunidad, oren en común, lean la Palabra, vivan la Eucaristía y demuestren la fe con obras. En este caso concreto, con el empeño por sanar un mundo herido.

Alejandro Londoño Posada, S.J.
alejitosj@gmail.com